

13° Congreso de la Internacional Socialista. Ginebra 26-28 de Noviembre de 1976

Anónimo

Resolución sobre América Latina

"La Internacional socialista deplora la disminución de dictaduras militares en América Latina.

Estos regímenes represivos han destruido las libertades políticas, culturales y sindicales, la prensa libre y han encarcelado y asesinado o sindicalistas y demócratas.

Estas regímenes han institucionalizado el uso del terrorismo y la tortura. Es también particularmente preocupante que el pueblo esté simplemente desapareciendo tanto en Chile como en Argentina y que en este último caso, esto incluya a refugiados políticos de todas partes de América Latina.

La persecución es un lugar común.

La Junta en Chile ha anunciado recientemente que liberará a la mayoría de sus prisioneros políticos. Sin embargo, el hecho es que esta se refiere solamente a aquellos detenidos y no a aquellos que ya fueron condenados o que están a la espera de juicios. La Internacional Socialista denuncia este intento de apaciguar la opinión pública internacional debido a lo falso de él.

En la República Argentina cientos de miles han sido detenidos sin juicio y más han desaparecido en campos de concentración. La mayoría de los nombres son desconocidos. Pero muchos han sido asesinados por escuadrones de la muerte, atribuyendo tal hecho posteriormente a escaramuzas de las guerrillas. Un caso es el de Hipólito Solari Irigoyen, quien fuera secuestrado y posteriormente apareciera en prisión. La Internacional Socialista exige su libertad.

Dentro de América Latina, Brasil es uno de los elementos claves y la Internacional Socialista cree que los Derechos Humanos, el gobierno de la ley y la democracia efectiva que han sido erosionadas masivamente en los últimos años, deben ser restablecidos. También durante algunos años, el gobierno de los Estados Unidos ha armado, entrenado y apoyado a las fuerzas armadas brasileñas para que jueguen un papel de importancia en América Latina.

Es claro que la presión de la Internacional Socialista y de sus partidos miembros ha tenido y puede tener un efecto positivo en el campo de los derechos humanos. La Internacional Socialista hará mayores esfuerzos para continuar con iniciativas pasadas. Este compromiso será intensificado y extendido a regímenes tales como aquellos de Nicaragua, Guatemala, Haití, la República Dominicana, Bolivia, Uruguay y Paraguay.

Se debe recordar que las economías de estas dictaduras no son fuertes. Ellas son dependientes del comercio exterior y en consecuencia sensibles a cualquier medida tomada en contra de ellas por sus socios comerciales. La Internacional Socialista y sus partidos miembros deben otorgar una profunda y urgente consideración a posibles sanciones económicas en contra de estos regímenes en donde ellas se consideren apropiadas. Esto debe incluir una reevaluación de los programas de ayuda y de las transacciones bancarias y financieras.

Los miembros de la Internacional Socialista deben comprender y aceptar las razones de América Latina para unirse en el llamado por un nuevo orden económico internacional. Venezuela y México han sido particularmente activos al promover este concepto que incluye la nacionalización y la Recuperación de los recursos naturales. La internacional Socialista otorga la bienvenida particularmente a la creación del SELA (Sistema Económico Latinoamericano) y a la Flota Mercante del Caribe.

En este sentido la Internacional Socialista considera como un paso positivo el levantamiento de sanciones en contra de Cuba.

La Internacional Socialista debe otorgar su preocupación a los intentos que se están haciendo para establecer una Cooperación de Defensa del Atlántico Sur entre por una parte Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, y, por otra, el régimen racista de Africa del Sur. El propósito es doble, fortalecer a aquellos regímenes políticamente y ahogar por cualquier medio los intentos por lograr la libertad y la democracia. El resultado sería una mayor amenaza para la paz. La situación será exacerbada

también si el abastecimiento de armas y tecnología nuclear a esta área no es disminuida. Los gobiernos socialistas tienen una particular responsabilidad en este sentido.

Los Estados Unidos jugaron un papel decisivo al determinar el futuro de América Latina. En consecuencia, los partidos miembros de la Internacional Socialista deben usar su influencia para persuadir a la nueva administración a emprender una revisión fundamental de sus políticas hacia los dictaduras militares en América Latina y de las actividades de las compañías multinacionales.

Se debe esperar que esta revisión incluya el reconocimiento del derecho de Panamá a ejercer soberanía sobre la Zona del Canal.

La Internacional Socialista reafirma su apoyo a todos aquellos que luchan por la libertad y la democracia en América Latina. La Internacional Socialista se empeñará en aumentar con medios políticos y económicos su asistencia al resto de los gobiernos constitucionales."

Resolución sobre la situación política

1. Introducción

La justicia, la democracia, la paz y la igualdad en relaciones internacionales son los principios fundamentales que guían las acciones de los socialistas a través del mundo.

La actual crisis y tensión internacional aumentan su obligación de buscar nuevos militantes, de un más abierto y más auténtico internacionalismo en donde el socialismo pueda expresarse libremente.

La crisis del capitalismo mundial, sus consecuencias para la clase trabajadora y las tensiones resultantes en las relaciones internacionales, todas muestran claramente que el socialismo, el precursor de la esperanza y justicia para todos los pueblos, es la única alternativa a los sistemas políticos que generan conflicto, desorden e injusticia.

En un mundo que continúa siendo dominada por el poder de la política de bloques que son tanto rivales como cómplices, las fuerzas políticas reunidas en la Internacional Socialista y todas aquellas con probabilidades de unirse a ella deben avanzar con una alternativa diferente.

2. Más Justicia para la Humanidad

Buscamos más justicia dentro de los de cada país y en las relaciones entre los pueblos, y, particularmente, entre los países y los países pobres. La cooperación entre los partidos socialistas y la armonía progresivo de sus políticos hacia el desarrollo sobre la base de respeto a lo soberanía, independencia y la dignidad de las naciones constituye en el momento actual una importante división del mundo entre dos bloques inmóviles y opuestos que produce tensión y hace correr el riesgo de peligrosas confrontaciones como hecho permanente de las relaciones internacionales.

Se considera que la extensión de la distensión debe conducir a una mayor cooperación entre las naciones, de esta manera reduciendo progresivamente las fuentes de conflicto y las bases para intervención por parte de los grandes poderes en campos que usurpan la soberanía e independencia de los estados.

"La distensión es de hecho un avance sostenido que se debe hacer sentir tanto en las negociaciones bilaterales, como multilaterales. Las actuales negociaciones sobre reducción de fuerzas armadas debe ser la primera prioridad para esta empresa.

Los acuerdos, una vez logrados, deben ser implementados y mantenidos por las diversas instituciones de un sistema internacional de control de las crisis.

3. La Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa

El Congreso de lo Internacional Socialista da la bienvenida al surgimiento de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa. Considera que el acto final acordado por la totalidad de los 35 estados representados en Helsinki constituye un paso importante en el desarrollo de las relaciones del Este y el Oeste y en las perspectivas de un fortalecimiento de la seguridad europea.

El Congreso de la Internacional Socialista reafirma su intención de contribuir hacia la implementación del acto final. Invita a todos los estados preocupados de promover el progreso real, antes de la Conferencia de Belgrado en 1977, a la implementación de los siguientes puntos:

- Consultas políticas regulares o nivel bilateral y multilateral
- Mejoramiento de las relaciones económicos entre los estados
- Cooperación en proyectos conjuntos, particularmente con relación al medio ambiente, salud, energía, comunicaciones, cultura y educación

- Libertad de acción profesional para los periodistas y la distribución de medios de comunicación culturales a través de todos los países; y
- Más amplias facilidades para la libre de ideas, personas y la reunión de familias.

4. Desarme Internacional y Seguridad

El desarme y el control sobre los armamentos y el tráfico de armas son de importancia vital a la totalidad del mundo en vista de la escalada armamentista y del deterioro de la situación económica de la mayoría de los países.

La Internacional Socialista llama a un alto inmediato en la proliferación de capacidad nuclear mediante el control del armamento nuclear, controles en la exportación e importación de material de fisión y tecnología relacionada, a la prescripción de pruebas nucleares y a la creación de zonas desnuclearizadas.

Considera aún más que se podría lograr un progreso sustantivo en el proceso de control de armamento mediante acuerdos para prohibir la guerra química y bacteriológica y armas que destruyen el medio ambiente.

Para la Internacional Socialista, el adjetivo último continúa siendo el desarme general. Invita a todos los gobiernos o tomar medidas apropiados para dotar a esta gran empresa humanitaria de un contenido real.

En la actual situación, la seguridad duradera para el mundo no puede ser lograda meramente a través del equilibrio entre los bloques de poder sobre la base de esferas compartidas en influencia.

Tampoco puede ser lograda mediante un balance negociado entre los superpoderes.

Ni tampoco, en verdad, puede ser el resultado del desligamiento o desarme unilateral. Ninguna de estas fórmulas puede garantizar adecuadamente la seguridad de las naciones; por el contrario, ellas probablemente ocasionarán un peligroso desbalance en el corazón del continente europeo, creando presiones intolerables para las más pequeñas poderes europeos.

En este contexto, la Internacional Socialista reconoce el deseo de la más rápida posible conclusión de las negociaciones de SALT II entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, de tal manera que se pueda lograr una reducción tanto en la cantidad como en la calidad de armamentos estratégicos. Mediante tal acuerdo, el

progreso en la eventual reducción de armamento convencional sería factible. En relación a la cuestión específica de la seguridad europea, la Internacional Socialista enfatiza la importancia unida a las negociaciones de Viena sobre la reducción mutua de fuerzas, que debe estar orientada al logro de una verdadera distensión militar, apoyada por acuerdos efectivos, balanceados y controlados de limitación de armas dentro del área de la Europa Central.

La Internacional Socialista siente que tal reducirán debe inicialmente estar dirigida esencialmente a las fuerzas y armamentos de los estados que son extranjeras al área, y eventualmente al nivel de fuerzas y armamentos de los estados dentro del área, en uno búsqueda efectiva de mayor seguridad para todas las naciones involucradas.

5. Las Naciones Unidas

La Internacional Socialista reafirma el espíritu y la letra de la resolución adoptada por su Congreso de Viena en 1972, en la cual se sostenía que las Naciones Unidas son una organización mundial universal en la cual todas las naciones, pequeñas y grandes, pueden reunirse sobre una base de igualdad y de entendimiento mutuo, y en la cual pueden exponer su caso sin tener que echar mano a procedimientos que son contrarios al espíritu.

Leal a los principios de universalidad de las Naciones Unidas, la Internacional Socialista considera que la ONU constituye un foro que debe permanecer privilegiado. Llama una vez más a sus partidos miembros o fortalecer esta organización internacional y, en particular, sus agencias especializadas, tales como UNESCO, la FAO, la CNUCED, la OIT, etc. y los programas de desarrollo y solidaridad, que son su preocupación, de tal manera de conocer los instrumentos más eficientes para la cooperación efectiva, los estados, lo cual en el análisis condición esencial para la paz.

6. Un Mundo Todavía Amenazado

La continuación de la crisis del Medio Oriente pone en peligro las perspectivas de paz no sólo en esa región sino también amenaza el progreso de la distensión entre el Este y el Oeste. Donde se tomen pasos positivos hacia una solución pacífica, la Internacional Socialista expresó su satisfacción sobre los acuerdos de liberalización firmados entre Israel, Egipto y Siria y más particularmente el acuerdo interino concluido entre Israel y Egipto el 1. de septiembre de 1975.

La Internacional Socialista enfatiza la importancia de asegurar de que un acuerdo de paz entre Israel y sus estados vecinos esté dado en negociaciones y acuerdos entre las partes de acuerdo con las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad, y no sea impuesto a ellos desde fuera. Llama en consecuencia a una nueva convocatoria de la Conferencia de Paz de Ginebra sobre la base de las dos resoluciones antes mencionadas y sobre la base de la carta de invitación original.

La Internacional Socialista reconoce y respeta el derecho de todos los pueblos a la autodeterminación y a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas.

La Internacional Socialista, preocupada por la carrera armamentista en el Medio Oriente, llama a las partes involucradas a comenzar de inmediato negociaciones por la reducción de armas.

La amenaza a la paz es manifiesto también en el Sur de Africa. Aunque se han logrado grandes pasos, la batalla por la libertad y el desarrollo en el continente no ha sido ganada. Las economías de Africa están a merced del propio interés económico de las naciones avanzadas. Millones de africanos están todavía bajo gobierno colonial, y su lucha por la libertad se ha convertido en un campo de batalla de rivales de gran poder.

La Internacional Socialista debe trabajar por una Africa verdaderamente independiente, libre de dominación de cualquier clase. Los pueblos de Africa no deben convertirse en los peones de la confrontación de los grandes poderes. La ayuda económica que ellos reciben no debe esclavizarlas a los intereses económicos de otros países o a filosofías políticas. Los últimos remanentes a subyugación colonial deben ser removidos. Sobre todo, no puede haber paz en Africa hasta que la endemoniada doctrina del apartheid haya sido erradicada.

La neutralidad hacia las actuales y próximas luchas en Africa del Sur es imposible. Entre los explotadores y los explotados no hay término medio. Se deben tomar acciones destinadas a terminar un sistema que es tanto demoníaco como una amenaza a la paz. La Internacional Socialista apoya a aquellos que están luchando por una estructura alternativa. La principal fuerza en contra del status quo será la lucha de los mismos pueblos de Africa del Sur.

La clave a la totalidad de la situación en la zona Sur de Africa es Sudáfrica. La Internacional Socialista se opone totalmente al régimen de apartheid y está comprometida con el establecimiento del sufragio universal en Sudáfrica. Una

contribución importante a este fin puede ser hecha por el movimiento laboral internacional.

Llamamos a todos los gobiernos a poner fin a su malsana relación con el apartheid. Esta liberalización debe incluir, ayuda a los movimientos de liberación, una iniciativa en las Naciones Unidas para sanciones económicas imperativas contra de Africa del Sur y la prohibición de aportaciones a Sudáfrica de cualquier equipo que amplíe la capacidad militar de ese país.

La Internacional Socialista está similarmente comprometida con un gobierno de mayoría en una Namibia independiente. Reconociendo que la principal fuerza para lograr esta será el pueblo de Namibia, la primera prioridad debe ser otorgada al apoyo del movimiento de liberación de Namibia, SWAPO.

En Zimbabwe (Rhodesia del Sur), la Internacional Socialista está firmemente comprometido con el principio de gobierno mayoritario basado en el sufragio universal e igualitario y espera que esto será logrado en muy corto tiempo.

7. Socialismo y los Derechos del Hombre

La Internacional Socialista, dedicada como la defensa de los derechos fundamentales del individuo considera que sólo el Socialismo Democrático es capaz de cumplir las más profundas aspiraciones de la Humanidad.

Sólo el Socialismo Democrático puede proteger y garantizar los Derechos del Hombre y mitigar la secuela del colonialismo, la vergüenza del apartheid y la sobrevivencia del racismo y de discriminación racial.

El movimiento de la Internacional Socialista, en consecuencia, rechaza como contrario a su naturaleza y a sus ideales, cualquier forma de discriminación ya sea ésta basada en sexo, credo o raza.

Repudia, sobre todo, la persistencia de aspectos de dominación política y económico que, en muchos países, aún afectan el status de las mujeres que impiden su verdadera emancipación.

La Internacional Socialista, finalmente, condena el terrorismo en todas sus formas, como medio de acción política, ya sea aplicada por gobiernos o por movimientos políticos. El terrorismo nunca ha resuelto el conflicto social a económica; meramente añade inútil violencia a la injusticia.

En el mundo de hoy, el capitalismo y el comunismo continúan expresando las mayores formas de opresión en la sociedad moderna, tanto al sacrificar las libertades democráticas y libertades civiles en la búsqueda de ganancia y preservación de los intereses de la clase dominante, como al servir al mantenimiento de los privilegios de una burocracia todopoderosa.

Para aquellos pueblos que buscan lograr a consolidar su independencia, para aquellos hombres que están luchando por su libertad, por el respeto a sus derechos fundamentales, el fin a la desigualdad y el fin a la alienación de todas clases, la única alternativa al capitalismo y al comunismo es: Socialismo.

Resolución sobre la Solidaridad Económica Internacional

El sistema económico capitalista de libre mercado sin planificación que domina en la mayor parte del mundo ha fracasado abyectamente en proveer soluciones económicas armónicas entre las naciones o de un adecuado nivel de vida por algo más que una pequeña parte de la humanidad. Ha resultado en una condición en la cual la maquinaria de intercambio, distribución y consumo se ha desarrollado demasiado lentamente para mantener el ritmo con el rápido progreso en los instrumentos y tecnología de producción. La consecuencia es que, entre las naciones, o como dentro de cada nación, hay grandes e inaceptables disparidades en los niveles de vida. En el escenario global somos testigos del obscuro espectáculo de pobreza en medio de la abundancia, con millones de productores incapaces de encontrar trabajo para producir los bienes que cientos de consumidores desesperadamente quieren, pero que no tienen esperanza de adquirir. Esto no solamente constituye una condición de anarquía económica e injusticia, adicionalmente la envidia de los que mueren de hambre en el hemisferio sur se cierne sobre la opulencia del hemisferio norte y constituye un peligro siempre presente a la estabilidad y paz del mundo.

El fracaso manifiesto del capitalismo internacional señala la necesidad de un nuevo acercamiento a los problemas económicos internacionales y este nuevo acercamiento, apartándose de los desacreditados moldes del pasado, puede ser solamente y debe ser un acercamiento socialista.

1. El propósito del desarrollo debe ser asegurar las necesidades básicas de todos los pueblos. Estas necesidades básicas comprenden "interalia", alimentación, vivienda, vestimenta, salud, educación y trabajo.

2. Un proceso de crecimiento que beneficie sólo a las minorías pudientes y que aumenta, o aún mantiene, desigualdades entre y dentro de los países, no puede ser aceptado.

3. Es reconocido que el concepto de desarrollo, en este amplio sentido, no sólo se limita a la satisfacción de las necesidades básicas. El desarrollo también incluye el logro de las metas básicas no materiales, tales como la libertad de expresión, libertad de creencia y la libertad de cada individuo a contribuir en la conformación del futuro para si misma y para sus hijos, dentro de su propia sociedad.

4. Sin embargo, la satisfacción de las necesidades materiales básicas es un prerequisite que debe ser cumplido primero para que el hombre pueda ser capaz de disfrutar y beneficiarse de la libertad y valores en el campo espiritual. La satisfacción de los necesidades materiales básicas en todos los estratos de la humanidad puede ser obtenida sólo mediante una acción radical y vigoroso, nacional e internacional basada e inspirada por un nuevo sentido de solidaridad a través de la sociedad humana.

5. Este sentido de solidaridad debe también extenderse a las futuras generaciones. Consecuentemente las políticas de desarrollo deben ser moldeadas y perseguidas de tal manera de que los recursos de nuestro planeta y del medio ambiente no sean violados.

6. La nueva urgencia hacia la solidaridad económica debe encontrar una expresión práctica en todos los campos de la empresa humana y condiciones de relaciones económicas tanto entre como dentro de las naciones.

7. De esta manera, los países que están en una posición financiera privilegiada deben proveer de una masiva transferencia de dinero bajo términos concesionarios a las naciones menos privilegiadas. Esta transferencia debería ser hecha en una escala que efectivamente disminuya las desigualdades entre las diferentes partes del mundo.

8. Es sabido que la transferencia financiera únicamente, no traerá la eliminación de las disparidades existentes.

9. En consecuencia, ella debe ser suplementada por otros medidas en los campos económicos, monetarias y de política comercial. Se reconoce que lo operación automática del mecanismo de mercado no está obligada a crear condiciones de

igualdad y justicia. Por el contrario, en la mayoría de los casos tiende a aumentar el poder y bienestar del más fuerte en detrimento del más débil. Consecuentemente, los naciones deben estar dispuestas, en maneras apropiadas, a tomar medidas correctivas para crear una redistribución masiva del bienestar y del ingreso.

10. Tales medidas deben formar parte del nuevo orden económico internacional, del cual se hizo un comienzo en la 6) y 7) sesiones especiales de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Los esfuerzos hacia la creación del nuevo orden económico internacional basado en los principios de solidaridad y que comprenda a la totalidad de la humanidad, deben ser vigorosamente proseguidos.

11. Para ser capaces de cumplir las varias tareas que el nuevo orden económico internacional nos impondrá, y para resolver los actuales problemas económicos creados por el desempleo, la estagnación y crecientes niveles de precios, los países industrializados deben prepararse para intervenir directa y efectivamente en las operaciones económicas. Se requerirán las siguientes medidas:

- Completa utilización de los recursos productivos, conjuntamente con políticas de inversión, créditos, ganancias, precios e ingresos, destinados a bajar la inflación y a eliminar las desigualdades injustificables en bienestar e ingreso entre los diferentes estratos de la sociedad

- La distribución de poder económico a través de la comunidad y el desarrollo de procesos democráticos en los lugares de trabajo

- Mejoramiento de los métodos de control de los movimientos de capital y de las transacciones llevadas a cabo por las compañías multinacionales a través de las fronteras

- Extensiva intervención gubernamental, mediante la propiedad público o el control en los empresas económicos para asegurar, al mismo tiempo que se mantiene el empleo total, mejores oportunidades para el aumento de importaciones de productos industriales desde los países en desarrollo

- Cooperación entre los países para facilitar el flujo del comercio, para asegurar un desarrollo económico estable y para financiar los déficits de cuentas corrientes de las países que experimentan dificultades especiales; y

- La transferencia de tecnología y el know-how desde los países desarrollados a las países en desarrollo.

12. Una parte importante de una política global de solidaridad debe ser el manejo de los recursos y del medio ambiente. De esta manera, se deben establecer regímenes internacionales para la explotación de recursos de propiedad común

que están fuera de las jurisdicciones nacionales. Esto es aplicable particularmente a los recursos masivos del océano y del lecho submarino. El principal propósito subyacente a la administración común de los recursos debe ser una distribución igualitaria y justa de ellos mediante una política que preserve el balance con la naturaleza y en solidaridad con las generaciones futuras.

13. De acuerdo con una política de solidaridad ningún estado debería usar sus riquezas de sus varios recursos naturales como medio de presión político o económica dirigido en contra de otros estados. Por el contrario, todos los estados deben esforzarse fuertemente para alcanzar acuerdos internacionales que aseguren una asignación igualitaria de recursos al beneficio de toda la humanidad.

14. El principio de solidaridad debe extenderse a los campos de la ciencia y la tecnología los cuales deben también, en un grado mayor, estar dirigidos hacia la satisfacción de las necesidades básicas de todos los pueblos.

15. Sin embargo, dada la magnitud y complejidad de la tarea, la acción internacional hacia relaciones más justas e igualitarias a través del mundo no será en si misma exitosa o menos que sea complementada por políticas internas en cada estado. Sólo mediante la interrelación de políticas nacionales e internacionales, engranadas hacia el propósito primario de desarrollo para todos, basada en un profundo sentido de solidaridad, y en colaboración con la naturaleza de las generaciones futuras, la paz y la justicia pueden ser aseguradas, y puede ser contemplado un futuro para la humanidad.

16. En consecuencia, todos los gobiernos y partidos de la Internacional Socialista deben hacer su propósito básico al llevar a cabo los políticos establecidas en esta declaración.

Hacia un Nuevo Orden Económico Mundial

Informe de **Leopold Sedor SENGHOR** (Secretario General de la Unión Progresista Senegalesa).

La racionalidad... es decir la eficacia. En efecto, para nosotros, el socialismo es, en primer lugar, el rechazo de las presuntas "fatalidades" de la Historia, que, según ciertos análisis, habrían dificultado el desarrollo de los países pobres, en particular las de Africa. Como si Africa, al decir de Theilard de Chardin, no hubiera sido

hasta el Paleolítico superior, la vanguardia de la evaluación humana, durante millones de años.

Parece entonces que el subdesarrollo económico, social y cultural de dos tercios de la humanidad y su agudización en el curso de la última década no es un mero accidente de la Historia, aún menos de la Prehistoria, sino el resultado, en lo esencial, de un sistema de relaciones internacionales, fundado durante demasiado tiempo, en la dominación y explotación de los más débiles.

Ciertamente, el acceso, reciente, a la independencia política de países anteriormente sometida a la tutela extranjera, ha contribuido al reflujó de las formas más visibles de colonialismo, permaneciendo, a distintos niveles, la situación de dependencia económica del Tercer Mundo. Incluso, en algunos casos, ésta ha acentuada al correr de los últimos años, en proporción a la desigualdades de ingreso y, por la tanta, del bienestar que caracteriza al mundo contemporáneo. El análisis socialista de las condiciones de producción y de intercambia entre países desarrollados y países en desarrollo, demuestra entonces persistencia de correlaciones de fuerza que sigue sustentando estas relaciones internacionales.

Una Empresa Liberadora

Pero el socialismo no es solamente, a nuestros ojos, teoría y explicación de la realidad contemporánea, sino también una empresa liberadora de las distintas formas de opresión que atentan contra la dignidad humana en todas las latitudes.

Tratándose de los países pobres, estos obstáculos son fundamentales el hambre, la miseria y la ignorancia, quiero decir todo lo que se opone a lo satisfacción, en primer lugar de los necesidades esenciales de las hombres - "necesidades animales", como decía Marx - luego de las necesidades espirituales. Al respecto, un desarrollo mínimo de las fuerzas productivas, puede, debe inscribirse en un proceso racional basado en lo búsqueda, la determinación y lo organización complementarios entre las naciones.

El interés de esta perspectiva a largo plaza - al menos 50 años, nos dice el Club de Roma - se fortalece en el sistema socialista, que agrega al imperativa de la eficacia en la producción, y una repartición más equitativa de las fuentes de riqueza, el poder de decisión entre las mismas naciones. Lo que nos lleva a la **justicia social** cuyo fundamento es la **solidaridad** de los hombres.

Al confrontar ciertas teorías económicas nos parece, en efecto, evidente, que la desigualdad no podría ser el resorte del crecimiento, menos todavía del desarrollo. La garantía más segura de un progreso comunitario de los hombres en la paz, reside, por el contrario, en la difusión, con la ciencia, de las técnicas y de los medios que aseguren los compensaciones y adaptaciones necesarias favorecientes al intercambio internacional y preservadores de su continuidad.

Es decir, que la proposición socialista es afirmación de una solidaridad humana: horizontalmente, por cierto, entre países en desarrollo, pero sobre todo entre el Norte y el Sur, entre los hombres de todas las latitudes, considerados como productores y consumidores tanto de bienes espirituales como materiales.

El socialismo verdadero, el socialismo humanista, sostiene a justo título, que ninguna etnia ni nación, cualquiera que sea su producción particular posee el monopolio de lo verdad, del bien y de lo bello, en breve, del conocimiento de todas las cosas que el hombre puede saber. Evidencia útil a la meditación - incluso en ciertos medios socialistas - , y que llama, en todo caso al reconocimiento y al **diálogo de culturas** : a su interpretación. Si no se reconoce al otro, sin prejuicios ni complejos, el **derecho a diferir** , ¿Cómo podríamos pretender restituirle al socialismo su verdadera vocación, que es, una vez más, la de un nuevo humanismo, adaptado a las múltiples exigencias de nuestro tiempo?

Esto consideración esencial bastaría para justificar la activa participación de partidos africanos en la Internacional Socialista. Es igualmente cierto que tenemos, a pesar de nuestros diferencias, un objetivo común que es la victoria de la Democracia en el mundo.

No hay lugar a dudas en que la crisis material y moral que oprime al conjunta de los países desarrollados procede, en gran parte, por el progreso insuficiente de instituciones democráticas, sino de ideas. El crecimiento económico no ha sido acompañado de un progreso equivalente en la democracia, única capaz de orientar la prosperidad del siglo XX hacia una repartición más justa de los bienes materiales y una mayor equitatividad en la satisfacción de las necesidades sociales.

En el Tercer Mundo, es el desarrollo del socialismo en todas nuestras capacidades productivas el que nos da el mejor acceso posible a la democracia tanto político como económica, la que no puede afirmarse, ni siquiera establecerse, en la miseria y la ignorancia. En breve, es la combinación de lo racionalidad y la justicia, la única que puede, a nuestros ojos, fundar el Nuevo Orden Económico Mundial.

Balkanización de Africa

Sin duda, admitirán ustedes, camaradas míos, que en tal debate, Africa deseo aportar con algunos argumentos obtenidas de los **hechos**: de su larga y cruel experiencia, y empieza exigiendo **justicia social**.

En las clasificaciones internacionales, ustedes saben, son los países africanos los que figuran entre las más pobres del mundo: exactamente 18 de 25. Partiremos de esta situación. Hay una fuerte tendencia, aún con las mejores intenciones, a subestimar el balance negativo de un largo pasada de violencia e injusticia, cuyas reacciones psicológicas así como sus estructuras materiales, todavía tienen marcas en Africa.

Para las pueblos africanos, el imperialismo, para empezar, ha tomado el horrible rostro de la **Trata de Negros** , que se practicó entre los siglos XV y XIX, traducándose en lo deportación de unos 20 millones de seres humanos. Varios especialistas afirman que el número de negros asesinados en las cazas al hombre ha sido 10 veces superior. Así, nuestra continente ha sufrido, en las peores condiciones, el desangramiento de aproximadamente 200 millones de hombres. En recuerdo de esa flagelación no está destinada a un morboso deleite, mórbido y demagógico del pasado, sino a situar algunas de los handicaps que continuamos sufriendo. Ya que el pacto colonial - que yo denuncié en numerosas oportunidades al parlamento francés antes de la independencia africana de 1960 - , sale directamente de estas aberrantes páginas de la Historia africana.

Balkanización de países al nivel de correlación de fuerza entre las potencias coloniales, desintegración de espacios económicos naturales y también de grupos humanos homogéneos, especializaciones artificiales en los intercambios, éstas son las consecuencias, aún visibles en la mayoría de las países africanos de la sumisión colonial. En todo caso, son las realidades concretas las que enfrentamos desde nuestra joven independencia, con las que debemos desenvolvemos ante los imperativos de desarrollo.

Además sería necesario que las condiciones de nuestros intercambios con los países desarrollados, sobre todo en el campo comercial no comprometieran el éxito o la continuación de nuestros esfuerzos. Puesto que, cada uno lo sabe, un obstinado rechazo se ha opuesto largamente a los pedidos del Tercer Mundo que apuntan a la organización de mercados internacionales de las grandes productos básicos de las fuentes de riqueza de los países pobres.

La Obsoleta Ley de Mercado

De esta manera se explica la singular paradoja de estas materias primas ampliamente tenidas en el Tercer Mundo y luego de la reciente demostración de lo indispensable que son para la prosperidad de las naciones ricas, pero que están muy desvalorizadas, en el amplio sentido de la palabra, con respecto a sus bienes de abastecimiento y a los productos primarios que nosotros importamos de los países industrializados. Algunas cifras serán suficientes aquí para medir el **deterioro de los términos del intercambio** entre países desarrollados y países en desarrollo. El profesor Christian Goux ha calculado el promedio anual de deterioro entre 1952 y 1972 en un 2%. El Banco Mundial habla incluso de un 2,5%. Tomando el ejemplo de mi país, Senegal, que sin embargo no pertenece al grupo de los más pobres, de 1973 a 1975, el precio medio de nuestras exportaciones sufrió una tasa de crecimiento de un 57%, mientras que el de nuestras importaciones aumentó en un 196%. Por lo tanto, en dos años, la tasa de deterioro fue de un 139%. Desde entonces, el primer precio ha estancado o ha bajado en circunstancias que el segundo sigue subiendo.

Estos son los hechos. Algunos persisten en invocar el confrontamiento de los proyectos de organización de nuestros intercambios, los principios obsoletos de la famosa "ley de mercado", a la hora en que las sociedades multinacionales - iba a decir "las grandes compañías a concesión" - regentan bajo su propia ley, las condiciones de producción y de intercambio a través del mundo. Como escribía Galbraith en el **Nuevo Estado Industrial**, no es la ley de mercado quien fija los precios, sino los Estados a las grandes sociedades.

La degradación continúa, igualmente bajo la iniciativa de las grandes potencias y en función de sus propios intereses **del sistema monetario internacional** no han dejado de ejercer, al correr de los años recién pasados, nefastas influencias. No habiendo tenido ninguna participación en las decisiones tomadas en el campo monetario, los países pobres han sido la principal víctima de los cambios de paridad que han afectado sus reservas de cambio, principalmente constituidas en divisas. Por otra parte, la creación de líquido superabundante y los abusos de crédito han terminado por favorecer una extensa especulación, a menuda dirigida sobre los mercados de materias primas. Así esta inflación generalizada, hace resentir sus consecuencias, en forma más dura a las naciones proletarias.

Ciertamente, las conferencias monetarias se han multiplicado estos últimos tiempos, pero los **paliativos** que han resultado de ellos - es la palabra que corresponde - consagran más bien la sumisión a la voluntad de las más fuertes que

la determinación rigurosa de restaurar un verdadero orden monetario. En esas condiciones tenemos derecho a temer que las causas profundas de la inflación mundial casi no han sido modificadas.

He elegido evocar, entre los múltiples obstáculos que se oponen al progreso de los países pobres, los dos problemas más graves que están ligados entre ellos: el de las relaciones comerciales y el de las monedas y precios.

Endeudamiento

Repito, el deterioro de los términos del intercambio es un tributo insoportable, que los pueblos desprovistos están obligados a pagar al juego falsamente libre de un mercado internacional organizada para el solo privilegio de los poderosos. Los países industrializados se aprovechan, en efecto, de las niveles inferiores de salarios y precios en vigencia en los países en desarrollo, mientras que ellos les venden objetos manufacturados, en vez de materias primas, bajo un sistema de precio que incluye una tasa de inflación superior, desde 1973 a 10% por año. El fenómeno de apropiación de la plusvalía del trabajo encuentra una engañosa imagen en este sistema de relaciones económicas cuyo resultado más visible desde hace siglos, es la pauperización de los más pobres.

En este marco, está también clara que una fracción importante del **endeudamiento** actual del Tercer Mundo corresponde a la insuficiencia de remuneración de sus productos exportadas y al costo creciente de sus importaciones. Los expertos de la O. C. D. E. evalúan en 35 millones de dólares en 1975, el monto del déficit de las balanzas de pagos de los países pobres no productores de petróleo. Se precisa que de esta suma, 14 millones resultan del deterioro de los términos de sus intercambios con los países de la O.C.D.E. De esta manera, las dificultades presentes en la economía internacional resultan, en gran parte, de esta evolución constantemente desfavorable al progreso del Tercer Mundo y a la integración real de los países concernientes en el circuito de los intercambios.

Es decir, que el "nuevo orden económico mundial" debe, ante toda, proceder con una nueva concepción de la política económica, reconociendo a cada nación de acuerdo a sus potencialidades y posibilidades, un verdadero **derecho al desarrollo** en el cuadro de la cooperación Internacional. Tenemos que ir más lejos reconociendo que si la supresión de las desigualdades entre las clases de una nación es un problema importante del socialismo, el mayor problema en el siglo XX es la supresión de las desigualdades, entre naciones poderosas y naciones proletarios. Ya el 15 de abril de 1789, en sus "Quejas y Observaciones al Pueblo

Francés de los Estados Generales", los habitantes de Senegal reclamaban no tanto la libertad como la igualdad: más exactamente, la supresión de los "privilegios" económicos de la Compañía del Senegal.

¿Desarrollo en la Autarquía?

Eso en cuanto a la justicia social. Tratándose de la **racionalidad**, estoy más que nunca convencido que el gran anhelo del "nuevo orden económico mundial" posee un fundamento razonable, que nos corresponde en primer lugar a nosotros los socialistas - precisar el contenido, analizando, desde luego, los hechos económicos, pero también las hechos culturales.

La búsqueda de un "nuevo orden económico mundial" se funda, en efecto, en uno doble consideración relativamente simple para formular, pues es lógica.

Para los países industrializados, el Tercer Mundo, con sus inmensas necesidades por satisfacer y sus mercados, constituye la verdadera fuente de un flujo económico más equilibrado y durable por concepto de superación. En efecto, los ingresos del Tercer Mundo representan hoy, ateniéndome a estos ejemplos, alrededor del 90% del aprovisionamiento en metales no ferrosos de los países industriales con economía de mercado, el 80 % del petróleo y del caucho natural que estos países necesitan, asimismo, el 50% del algodón bruto, de los aceites vegetales y del azúcar.

En lo que concierne a los países pobres, lo digo claramente, casi no creo en sus chances de desarrollo en la autarquía. Ciertamente nuestros países deben primeramente contar con ellos mismos, con la movilización de sus fuentes de riqueza nacionales, materiales y espirituales. Nos corresponde también multiplicar, en perjuicio de todos las trabas, las relaciones comerciales en los países del Tercer Mundo, y, en el cuadro continental, los esfuerzos de integración económica regional. Subrayando que en el estado actual de las necesidades de los países más desfavorecidos, particularmente en los dominios de alimentación, salud y de los bienes de abastecimiento, toda orientación autárquica no puede conducir sino a más penurias y miserias.

En suma, a largo plazo, el crecimiento de los intercambios económicos, y primeramente comerciales, en la igualdad, constituye para el desarrollo de unos y otros un fundamento más eficaz que las virtudes de un intercambio desigual. Parecerá entonces un universo más diversificado en sus modos de producción, de

intercambio y de consumo contribuirá al reflujó de los famosos "límites de crecimiento", a los cuales se enfrentan las sociedades desarrolladas.

Para el Tercer Mundo, tal apertura al intercambio, organizado y complementario, no puede tener otro significado que la voluntad de convertir la actual relación de dependencia en cooperación renovado en su espíritu y sus métodos. Es porque los países pobres cuestionan, en primer lugar en nombre de la razón, las bases de la economía mundial y los principios expuestos hace ya veinte años atrás por los grandes estados. Repudian, en particular, toda división internacional del trabajo que los condene al rol exclusivo de abastecedores de materias primas, sometidas permanentemente a los cambios de mercado y a los efectos de la inflación importada. Creen, por el contrario, poder llegar progresivamente, a nuevos niveles de repartición de actividades y asegurar, en un futuro próximo, la valorización y la posterior estabilización de sus beneficios de exportación, en vez de la condena de la que hablé en la Conferencia de Salzburgo, organizada par el Club de Roma.

Estas son las reivindicaciones esenciales del Tercer Mundo. expresadas claramente en la Conferencia de Dakar sobre las materias primas, en febrero de 1975, antes de ser desarrolladas el año siguiente, en el acta de Manila, posteriormente discutidas en Nairobi durante la cuarta sesión de la C.N.U.C.E.D. No tengo la intención de analizar en detalle el balance de los trabajos de Nairobi el que se puede tildar delimitado y comprometedor a la vez. En ese sentido abre las posibilidades al futuro.

Es bastante decepcionante, por cierto, constatar que de la mayoría de los problemas evocados, la conferencia no pudo, sino enviar las proposiciones del Tercer Mundo o estudios o consultas ulteriores. Así sucedió, por ejemplo, con el programa integrado" de organización de mercados de los principales productos de base y del **Fondo Común** de financiamiento, que es su instrumento esencial. Igualmente el examen del urgente problema del endeudamiento de los países pobres fue enviado a la Conferencia de París. En fin diversas comités de expertos tendrán, los próximos meses, que elaborar proyectos relativos al control de las sociedades multinacionales, a las modalidades de transferencia de tecnología y/o, incluso, al mejoramiento de la situación comercial de los países en desarrollo.

Una Grave Ilusión

Los compromisos tomados en Nairobi con múltiples reservas de algunas grandes y superpotencias, ¿serán mantenidos? Sería en vano negar las preocupaciones que

experimentamos al respecto. Permanecen, sin embargo varios elementos positivos y prometedores para el futuro, que merecen ser esclarecidos.

Me parece que lo más importante es que por primera vez las **verdaderos problemas** del Tercer Mundo fueron abordados en un lenguaje, si no común, al menos comprensible para todos.

En efecto, la ayuda al Tercer Mundo fue una grave ilusión para nosotros y una cómoda coartada para los países industrializados al pensar, a comienzos de la "Primera Década del Desarrollo", que la ayuda financiera y técnica a los países pobres basaría para completar, poco a poco, las falencias globales del desarrollo y a atenuar las diferencias de niveles de vida. Se evitaría de esta forma exponer claramente el problema del intercambio desigual, es decir, la desigual repartición de los productos de intercambio comercial que determina a fin de cuentas, la remuneración del trabajo de los pueblos proletarios.

Pero ahora sabemos, demasiado bien, qué pasó realmente con la ayuda. Su monto, a pesar de algunas esfuerzos meritorios jamás pudo alcanzar los niveles que los países industrializados habían fijado para ellos mismos: el famoso 1% del P. N. B. convertido, luego, en 0,7 % y nunca logrado globalmente en los hechos.

Es satisfactorio, entonces, que la función marginal, aunque útil de la ayuda internacional sea reconocida de esta forma y que por el contrario la mayoría haya por fin admitido el carácter fundamental, para el desarrollo de los países pobres, de la organización de nuestros mercados. En otras palabras, la ayuda financiera que dieron los países ricos al Tercer Mundo no puede ser considerada hoy como un sustituto a la organización de nuestros mercados de exportación.

Este último objetivo no deja de suscitar serias oposiciones, bajo el pretexto de la estabilización y más aún la fijación de los precios de los productos de base serían un medio de incremento permanente de la inflación.

La observación no es inexacta tratándose de la fijación, pero es contradictorio - nos mantenemos en el campo de la racionalidad - el oponerse, si al mismo tiempo uno no procura, como hemos visto en recientes conferencias monetarias, los medios serios de combatir la inflación y, sobre todo, de limitar su propagación. Son los pobres, quiero decir sus programas de abastecimiento y sus chances de progreso, los que pagan inútilmente los gastos.

Por lo tanto, es fundamental, incluso para los países desarrollados, que logremos modificar la tendencia, desde hace largo tiempo desfavorable, de los términos de nuestros intercambios, con el fin de sacar partido de nuestras fuentes de riqueza, para enriquecernos y poder comprarles más. Es la condición más favorable para la diversificación de nuestros productos rurales y para la industrialización de nuestra economía. Esta significa que a largo plazo, se trata de nuevos niveles de repartición de actividades entre el Tercer Mundo y los países desarrollados.

Nada podría disimular las dificultades de tal evolución, que, suplementariamente, choca con muchas prevenciones, inclusive en los medios sindicales europeos. El diario **Le Monde**, periódico en rigor, de izquierda, confesó el año pasado que es entre los trabajadores donde los prejuicios raciales son más fuertes, sin hablar de los prejuicios de cultura, que son, a mi juicio, las más obstinados.

Código de Buena Conducta

Me parece que una reduce, demasiado a menudo, el vasto problema en cuestión al de la transferencia de actividades de un país a otro, es decir, al cierre, en un país desarrollado de tal o cual unidad de producción, que sería transferida sin una razón sería sino política al Tercer Mundo. Esos son casos límites que pueden, por cierto, producirse. Lo esencial reside en la búsqueda racional de la que podríamos llamar una "nueva geografía industrial", favoreciendo nuevas implantaciones en función de las diferencias en los costos de producción, de las disponibilidades de materias primas o de formas que aseguren el intercambio. En una época en que las naciones industrializadas se interrogan sobre los límites de un determinado tipo de crecimiento económico, derrochador y oprimente, ¿quién no ve los innúmeros intereses de una descentralización industrial más racional? En suma, este "redespliegue" industrial está en curso: sucede, bajo nuestras propias narices, de manera empírica y siguiendo diversas modalidades, que van desde la subcontratación a la creación de filiales o de empresas asociadas.

Por cierta, nosotros queremos orientar esta evaluación al mejor interés de nuestra propia desarrollo. De ahí la importancia que los países del Tercer Mundo dan a la reglamentación, a través de un verdadera "código de buena conducta", de las actividades de las sociedades multinacionales en nuestros países. Por mi parte, estoy seguro de que la extraordinaria capacidad técnica y social del mundo moderna permite - o más bien llama o - la consciente puesta en marcha, por lo tanto eficaz, de nuestra común complementación.

"...la Lucha por un Socialismo que tenga la Libertad como Condición y como Resultado"

(Discurso de Willy Brandt en el 13° Congreso de la Internacional Socialista)

Se me presentan nuevas y serias obligaciones. Quiero tratar de cumplir con ellas y, al mismo tiempo, tengo la esperanza que de este congreso de Ginebra salga algo que deje sus huellas.

Necesitamos un nuevo comienzo de nuestra cooperación. Yo quiero hacer mi contribución pero dependerá de mucho apoyo: dependerá de buenos consejos, de la voluntad de entenderse y hacerse entender, de encargarse de tareas de unir fuerzas y de tomar iniciativas sensatas y razonablemente coordinadas.

La sinceridad hacia todos ustedes me demanda que les aclare las limitaciones prácticas de mi presidencia: por una parte, no quiero ni debo descuidar mis tareas como líder de los social-demócratas alemanes. Por otra parte, mi responsabilidad como Presidente de la Internacional Socialista sólo puede ser el resultado de lo que nosotros decidamos conjuntamente y de la que resulte de nuestras convicciones comunes. El Presidente de la Internacional Socialista no es un tutor de los partidos; tampoco quiero que se me haga responsable por lo que los diferentes partidos estiman apropiado sobre la base de las condiciones bajo las cuales ellas trabajan y sobre la base de su propia responsabilidad.

Antes de comentar las tareas de la Internacional Socialista, quisiera dirigir un saludo a las mujeres y los hambres que, por su convicción liberal y socialista, son perseguidos en muchos países y son torturados en las cárceles. Quiero que sepan que están en nuestro pensamiento y que nos sentimos cercanos a ellos.

Esto vale también para los que tuvieron que dejar su patria por sus convicciones y que hasta fueron expatriados. Como siempre, debemos procurar que nuestros estados ofrezcan a los exiliados un refugio seguro.

Un caluroso saludo quiero dirigir a los movimientos que, en este momento, se encuentran en diferentes partes del mundo luchando por la Paz y la libertad y por la justicia social. Quiero mencionar la campaña por la paz de las mujeres en Irlanda del Norte, la lucha por la libertad de la mayoría en el Africa del Sur, y la lucha llena de sacrificios por el progreso social en muchas regiones de América Latina y de Asia. En donde sea que se trate de superar la esclavitud y la explotación del

hombre por el hombre, nosotros también estamos involucrados y tenemos el desafío y el llamado a buscar maneras y medios de solidaridad.

Finalmente, doy mis sinceras gracias a aquellas que nos precedieron al llevar la responsabilidad en la Internacional Socialista. En representación de todos ellos, quiero nombrar a nuestro amigo Bruno Pittermann, cuyos méritos son bien conocidos por todos nosotros. El resultado de lo lograda por aquellos que han trabajado antes de nosotros queda bajo nuestra custodia. Queremos transmitir tanto como sea posible a las mujeres y los hombres jóvenes que nos siguen en la cadena de las generaciones. Quisiera que nos preparáramos para un estrecho contacto con las fuerzas que nos siguen, con quienes podremos - así lo espero - adelantar en buena parte en la renovación y en la consolidación del socialismo democrático.

Los Planteamientos Básicos

Estamos en la tradición de la Internacional como una idea fuerte y como un movimiento ahora ya histórico, en el que se concentraban muchas esperanzas, muchas más de las que podía satisfacer. Esta nos obliga a ser modestos. Nada se gana, si tomamos las palabras por la realidad a nos proponemos más de lo que podemos hacer.

Hace 112 años, desde que la Asociación Internacional de los Trabajadores fuera fundada en Londres. Hace 87 años desde el Congreso Internacional de los Trabajadores en París. Hace 53 años desde que ya siendo un pequeño muchacho, entré en la casa sindical de Hamburgo, cuando en ella se fundó de nuevo - después de la Primera Guerra Mundial - La Internacional Socialista de los Trabajadores. Hace 25 años desde que se inició - después de las devastaciones de la Segunda Guerra Mundial - nuestra asociación internacional de hoy mediante el Congreso de Frankfurt.

Esto podría ser visto como una historia de derrotas: Derrotas de las naciones, de la razón, de la humanidad. No se podían evitar las dos guerras mundiales. Aún nuevas formas de tiranía ganaran terreno. El socialismo como movimiento libertario se pervirtió en muchas partes. Pero uno también puede preguntarse:

¿Cuánto se hubieran ahorrado los pueblos si - por lo menos después de la Primera Guerra Mundial - se hubieran escuchado los consejos de los Socialistas democráticos? ¿Y cuánto mejor sería el mundo hoy día, si hubieran prevalecido las propuestas que fueran elaboradas con una responsabilidad de largo alcance en el

Londres bombardeado antes de 1945 o por nosotros en Estocolmo dentro de un grupo internacional de Socialistas democráticos? ¿O si hubieran prevalecido las proposiciones que llegaron desde la resistencia socialista de Francia y de Italia, desde la lucha por la libertad de la India y desde el movimiento obrero japonés, desde la gran reserva de libertad norteamericana y desde tantas pequeñas fuentes de la lucha mundial por la liberación nacional y social?

Muchas advertencias no fueran escuchadas o no prevalecieron. En muchas partes se hicieron primero dolorosas experiencias en vano. Esto sería sólo una historia de derrotas si nosotros no hubiéramos aprendido nada de estas experiencias.

Al mismo tiempo, tenemos razón para estar orgullosos: En muchos países, las Socialistas democráticos han sido capaces de probarse a sí mismos en la responsabilidad gubernamental y - junto con los sindicatos - de ayudar a millones y millones de proletarios sin derechos a convertirse en ciudadanos con plenos derechos. La edad del colonialismo queda detrás nuestro casi en todas partes del mundo. En más campos de los cuales podemos estar conscientes en nuestra vida diaria el pensamiento libertario-socialista encontró su reflexión en las ideas de aquellas que tienen que actuar o en la protesta de aquellos que ya no quieren ser objetos del actuar de los otros.

La mayoría de nosotros seguramente concuerda que la orientación general, que es la base de nuestra declaración de principios, hecho en Frankfurt en 1951, merece ser confirmada. También estamos de acuerdo en que las experiencias - y qué experiencias - de los últimos 25 años tienen que ser procesadas. De eso no podemos evadirnos mientras nos dirigimos - y esta es la decisiva - hacia las tareas de los años 80 y 90. No quiero que nos desudemos del debate sobre las bases programáticas; pero, de igual manera, sería un error quitar espacio al trabajo práctico de coordinación, del intercambio de opiniones y experiencias y del acuerdo sobre acciones comunes.

Esto plantea la pregunta de lo que es la Internacional y de lo que no es, de lo que puede ser y de lo que no puede ser. Nunca fue y nunca será una central internacional de directivas que prescriba a los partidos miembros, cual es el camino que tienen que tomar en sus propios países. Suposiciones de que sea un partido internacional con doctrinas uniformes son alimentados por los círculos reaccionarios con la intención de asociarnos con fuerzas que para extender su poder se sirven de una estructura centralizada.

Todo esto no tiene ninguna relación con la realidad de nuestra comunidad. La Internacional Socialista no puede ni quiere renunciar a la complejidad y diversidad de sus partidos miembros, que son el resultado de largos desarrollos históricos y la expresión de las diferentes condiciones objetivas. Tampoco queremos tapar las diferencias subjetivas, las existentes opiniones divergentes en varios campos. Un ejecutivo mundial socialdemócrata no existe y tampoco existirá.

Esto es un grupo de trabajo de partidos soberanos, que parten desde una cierta cantidad de convicciones básicas que tienen en común y que se sienten vinculados entre ellos en muchos casos ya desde hace muchas décadas. No son órdenes o decisiones de mayoría, lejos de la realidad, que determinan la cooperación, sino ideas e impulsos morales y, en definitiva, la búsqueda de soluciones comunes. Y todo esto en un mundo que crecientemente depende de respuestas nuevas y más allá de las fronteras a los problemas que envuelven amenazas destructivas por una parte y sobrevivencia en libertad y dignidad por otra.

Estaba hablando del programa, de los principios que nos unen. En este sentido, deberíamos de pensar en la continuidad, que desde hace muchas décadas es la base de nuestra lucha por la paz y la libertad, por la justicia y la solidaridad.

Recordemos la declaración inaugural de 1864. Las simples leyes de la moral y del derecho, que debían determinar las relaciones entre las personas - se dijo allí - también tendrían que hacerse vigentes para las relaciones entre las naciones. Y en los estatutos para la Primera Internacional se dice: La emancipación de la "clase obrera", es decir, de las grandes masas perjudicadas, no es una tarea ni local, ni nacional, sino una **tarea social** que concierne a todos los países en los que existe la sociedad moderna.

Quién de nosotros negaría que con esto se nos entregó un compás que no es obsoleto. Ni siquiera mediante los impresionantes logros hechos por el movimiento obrero, los partidos socialdemócratas y los sindicatos. Ni siquiera mediante los cambios fundamentales que han llegado a ser característicos de las relaciones entre las naciones en esta parte del mundo. Estoy diciendo esto en este lugar en la plena conciencia de lo que era la relación entre Francia y Alemania y de lo que ha mejorado en esta relación.

O bien pensemos en nuestra tradición antiimperialista. Los perfiles de un nuevo desarrollo se señalaron claramente. En este sentido la Segunda Internacional en París condenó en 1900 la política colonial vigente; exigió en 1907 al séptimo

congreso en Stuttgart que los recursos del mundo se pusieran al servicio del desarrollo de toda la humanidad; vinculamos claramente - en medio de la Segunda Guerra Mundial - nuestras metas de paz con las postuladas de la independencia de los estados y de la autogestión de los pueblos. Los Socialistas democráticos han realizado desde temprano reflexiones sobre la solidaridad entre los pueblos y una responsabilidad colectiva y mundial. Ellos eran más modernos que el mundo que los rodeaba.

Sobre todo nos encontramos también en la continuidad de la lucha por un socialismo que tiene la libertad como condición y como resultado: El individuo debería poder realizarse libremente dentro de una sociedad y en un mundo en el cual se supere la explotación del hombre por el hombre. Esto condujo al conflicto y a la ruptura con los comunistas; condujo a disputas que exhibían sacrificios y que todavía están lejos de terminar. Pero su relación con la libertad y la democracia significa también un banco de ensayo donde podemos ver la tendencia del desarrollo de algunos partidos comunistas.

Nunca los Socialistas democráticos han dejado de orientarse en el hombre, en su nostalgia por la libertad y la paz, en su afán por la justicia y en su capacidad para la solidaridad y para la compasión. Esto es su tradición y esto les da fuerza.

Tendremos que medir de nuevo las bases mental-políticas de nuestra cooperación internacional según la realidad. Mucho dependerá de como creemos nuestra relación con partidos y movimientos afines en las relaciones que tienen condiciones diferentes a las nuestras tradicionales: en ambas partes de América, en África, en Asia. Es preciso hacer fructífero lo que tenemos en común, para acercarnos a las metas colectivas. No debemos carecer de la flexibilidad necesaria para la cooperación. Esto es importante si se entiende la Internacional no sólo como una asociación, sino como un organismo político.

El compás continúa señalando hacia la paz y la libertad, hacia la justicia y la solidaridad. El camino hacia allá tiene que estar libre de discriminación, lejos de cualquier tipo de dictadura, evitando cualquier imperialismo, protegido contra la intervención en asuntos internos que son materias de los pueblos y de su soberanía. Es ciertamente el camino de la democracia política que deseamos no solamente asegurar, sino aún más expandir y profundizar. Pero también es cierto que no habrá una solución universalmente vigente a los problemas de la organización del estado y de la sociedad - sobre toda no será una solución orientada unilateralmente por las experiencias europeas. La solidaridad

internacional incluye por lo menos como yo la entiendo - a cada país y a cada estado con su propio camino hacia la libertad democrática y la justicia social.

¿Cuáles son las bases - así les pregunto otra vez más - que determinarán nuestra labor? Yo pienso que tendremos que orientarnos ampliamente por los cambios históricos ocurridos desde la Segunda Guerra Mundial. El mapa mundi ha sido dibujado de nuevo. La revolución científico-tecnológica continua. Las relaciones económicas mundiales se encuentran en un estado de modificación importante. Otro ejemplo de los cambios históricos del período pasado es el notorio policentrismo que se observa en el llamado campo mundial comunista.

En este contexto algunas observaciones: no se puede tratar de borrar los límites y de disimular los peligros. Por el contrario: Hay que entender bien las realidades del comunismo en el último cuarto del siglo XX. El que lucha contra fantasmas pierde de vista al verdadero adversario. Ya no tenemos enfrente sólo a Moscú y a Pekín y a unas variantes del comunismo nacional. También enfrentamos el fenómeno que se llama vaga y ambiguamente - el Eurocomunismo.

Yo supongo que no existiría si la competencia y la vitalidad de la Socialdemocracia europea no lo hubiera obligada a surgir. Para mí todavía no esto decidida en donde se trata de una táctica, con vistas al poder o al desarrollo surgido de la reflexión. La conocida conferencia de Berlín-Este hace unos meses tampoco pudo arrojar suficiente luz en esta materia. Hay que tomar en serio que los representantes de aquellos partidos de los que hablamos aquí quieren permanecer comunistas; también hay que tomar en cuenta que algunos de ellos parecen tener la voluntad de arriesgarse a la democracia. Decir que esto es de menor interés sólo lo podrá plantear el que carece de sensibilidad política.

En cuanto a la labor de la Internacional Socialista durante los años pasados, ¿quién negará que tenía sus fallos importantes? Eso lo digo sin reproches, sino para exhortar a todos nosotros o superar las reconocidas debilidades.

Nosotros vinimos a Ginebra para empezar de nuevo. Es recomendable no proponernos demasiado. Pero yo pienso que podemos partir de las siguientes - mejoradas - condiciones de trabajo:

El secretario general está mejor equipado y capacitado para cumplir mejor con sus tareas coordinadoras. Yo pediré con énfasis a los vicepresidentes asumir importantes responsabilidades.

Los reuniones del buró, en los cuales todos los partidos miembros podrán participar en el futuro, ganarán mucho superando la rutina de los últimos años.

Las conferencias técnicas podrán tener un rol más importante; a lo mejor es recomendable que sean iniciadas y patrocinadas por un partido miembro especialmente interesada; pero las planificaciones tendrían que estar muy bien coordinadas.

Las conferencias ocasionales de los líderes de partido y los jefes de Gobierno tendrán su lugar dentro de las estructuras definidas de la Internacional Socialista; estas conferencias - sean regionales o más globales - podrán tener más importancia aún, para dar lugar al intercambio de opiniones entre los partidos gubernamentales por un lado y los que se encuentran en la oposición por otra parte.

En todo eso hay que tomar en cuenta que no importará la cantidad de las reuniones y de los textos, sino el contenido cualitativo de nuestra cooperación.

Mencioné las fallas obvias en la labor de los años pasados. Pero también quiero recordar mediante cuatro ejemplos - los éxitos parciales que logramos en algunos sectores.

Por ejemplo la distensión : no cabe la menor duda que, desde el fin de los 60, los social demócratas y los gobiernos influenciados por ellos han hecho contribuciones sustantivas para disminuir las tensiones de la relación occidental-oriental, para reducir los peligros para la paz y para crear las precondiciones para una creciente cooperación, a pesar de los contrastantes sistemas políticos.

Hay todas las razones para que persistamos en este esfuerzo. En una conferencia a la que invitaron nuestros amigos holandeses hace unas semanas, se acordó ampliamente en continuar con una política igualmente sin ilusiones y persistente al mismo tiempo. También hubo el acuerdo de que tengamos que armonizar realísticamente nuestras posiciones para Belgrado, o sea, para la primera revisión de la que se fijó en Helsinki en 1975 bajo el signo de la seguridad y de la colaboración.

Por ejemplo, Europa Occidental: en la unión de nuestros partidos dentro de la Comunidad Europea y la fracción socialista del Parlamento Europeo se comprueba y se tiene que comprobar siempre más que somos capaces de colaborar - sin límites

por las fronteras nacionales - de tal manera que se refuerce el componente social y liberal en Europa. El que esté en vista la elección directa de los diputados del Parlamento Europeo nos impone la tarea de crear una plataforma de programa sobre la base de la cual tantos social-demócratas como sea posible puedan ganar y justificar la confianza de los ciudadanos europeos. (Conscientemente dije "social-demócratas" y no "socialdemócratas y socialistas". Los diferentes nombres de los partidos muchas veces llevan a la confusión. Según el programa de mi partido, el partido social-demócrata es el partido del socialismo democrático.)

Cuando hablamos de la unión europea, naturalmente no se debe descuidar la cooperación de los partidos dentro de la comunidad con los partidos de aquellos países que están, de diferentes maneras, estrechamente vinculadas con la Comunidad Europea. Esta también rige para el marco que nos pone el Consejo Europeo de Strasburgo.

Por ejemplo, Portugal: no quiero sobrestimar el aparte que fuimos capaces de hacer de tal manera que la nueva democracia portuguesa tuviera una oportunidad. Pero es un hecho que sostuvimos nuestra amistad con Portugal - y con el Partido Socialista bajo Mario Soares - cuando existía el peligro de que una dictadura fuera seguida por otra - y cuando, desde el sector conservador se podían escuchar ya nada más que refranes derrotistas.

En alrededor de una semana más, tendrá lugar en Madrid el primer congreso que pueden celebrar en su país, desde la terrible guerra civil, nuestras amigos españoles. Dependerá en gran medida de la energía y de la unión de las socialistas democráticas el que España pueda superar lo suficientemente rápido las estructuras remanentes de la dictadura. Que sepa Felipe González que nos tiene a su lado.

También quiero animar a nuestros amigos en Grecia. No sólo les deseamos éxito en la consolidación de las instituciones democráticas y en la superación de las dificultades internas sino también le deseamos fortaleza para un arreglo con sus vecinos. Tengo la esperanza que en Turquía las fuerzas orientadas hacia el futuro harán de igual manera la suya para por fin dar paz a la región del mediterráneo occidental.

Por ejemplo, Caracas: En mayo del presente año muchos representantes de la Socialdemocracia de la Europa Occidental aceptaron la invitación de Acción Democrática de Venezuela y se reunieron con los representantes de movimientos

democráticos de América Latina y del Caribe. Las consultas que continuaron en la capital mexicana tenían un contenido importante y correspondían a la flexibilidad que yo había aconsejado.

No menciono este ejemplo para alterar las reglas de procedimiento que rigen entre nosotros. Pero me parecería muy conveniente si pudieran tener lugar encuentros parecidas que sirven para la mutua información y la búsqueda de soluciones a problemas actuales podría ser primera en Africa pero seguramente también en Asia y en Estados Unidos.

Se creó un contacto informativo con una buena parte de los países árabes mediante aquellas misiones que se llevaran a cabo bajo la dirección de Bruna Kreisky. Sería bueno si de esta manera se pudiera acortar el camino hacia una solución pacífica en el Cercano Oriente y hacia una relación constructiva entre Israel y sus vecinos.

Respecto a los Estados Unidos una aclaración: Seguramente no debemos olvidar que allá las estructuras políticas están determinadas por corrientes de pensamientos afines y al mismo tiempo ajenas a las nuestras. Si tenemos ojos para ver podemos observar que el paisaje político e intelectual de los Estados Unidos y del Canadá, está determinado también por impulsos social-democráticos; de todas maneras, hoy allá una corriente básica de liberalidad que nunca ha sido derrotada. La consecuencia es que son necesarias las conversaciones con los amigos y compañeros norteamericanos cuando y donde sea que se note un interés. Las restricciones organizativas e incluso ideológicas son inapropiadas. Además nos alegra poder llevar a cabo nuestro próximo congreso de 1978 en Vancouver, Canadá.

Yo dije que nuestra comunidad no debe cometer el error de proponerse lo imposible. Pero mucho menos se deben negar nuestros partidos a las grandes tareas que conciernen a cada estado y a cada nación de este mundo. Quiero mencionar tres de estos tareas:

Una Ofensiva para Asegurar la Paz

Primero: Sólo una ofensiva para asegurar la paz puede garantizar el futuro para la humanidad.

No sólo vivimos en la coexistencia necesaria de los sistemas sociales divergentes, sino también vivimos en la horrible coexistencia con todo un arsenal para la devastación, que aumenta de día en día. Es verdad que las potencias mundiales

nucleares se pusieron de acuerdo sobre las primeras limitaciones de su armamento estratégico y están negociando - con éxito, como espero - pero sobre un segundo acuerdo. Pero esto no impide permitir el crecimiento de los arsenales atómicos. Adicionalmente existe el deseo de algunas naciones que, hasta ahora, no tenían armas nucleares de proveerse de capacidades nucleares.

Aún si es posible mantener alejada de la humanidad la catástrofe de una guerra nuclear (¡y esto tiene que ser posible!). La plaga de las llamadas guerras convencionales es lo suficientemente aterradora. No podemos aceptar la racionalidad de la irrazonable, el precio es demasiado alto. Casi 300 mil millones de dólares se gastaron en armamento durante el año pasado en el mundo. Esto es treinta veces más la transferencia neta de fondos de las naciones ricas a las pobres. Trato de imaginarme: Si sólo una buena parte de los gastos destructivos se invirtiera para el bienestar de la humanidad, ¡cuánta pena se podría aliviar, cuánta miseria se podría eliminar!

Yo había llamado a la paz la 'última ratio' de la humanidad y a la guerra la "última irratio". Yo sé que todavía no hay modo que pueda reemplazar las alianzas existentes, que permiten a algunas naciones no participar en ellos. Pero la carrera armamentista sigue siendo una maratón del irracionalismo. Siempre vale la pena escuchar, revisar y negociar sobre cualquier proposición realista para limitar y controlar el armamento.

Mis amigos y yo propusimos - y ahora la quiero repetir - que las negociaciones de Viena sobre la reducción bilateral y razonable de tropas y armamentos en Europa tendrían que salir de la parálisis de las conversaciones técnicas para darles nuevos ímpetus en un alta nivel político. La meta de la política de distensión en este campo es crear una situación en la cual un ataque militar sin preaviso sea imposible. Esto tomará mucho tiempo y un alivio de nuestros presupuestos, desgraciadamente es difícilmente concebible por el momento. Pero hoy que comenzar, aún cuando los primeros pasos en el centro de Europa pudieron ser sólo muy modestos.

No me olvido de otras proposiciones. Sobre todo merece nuestra sincera consideración lo que expusieron los estados no-alineados en la Conferencia de Colombo.

Sin embargo, la humanidad está - como sabemos todos - amenazado no sólo por la guerra y los medios de destrucción. No podemos hablar de paz con la conciencia

tranquila, mientras muchos millones están hambrientos. Hoy en día hay 1.200 millones de hombres que vegetan con un ingreso promedio de menos de 200 dólares por año. Uno de los hombres más competentes hace poco plantea lo comparación entre las condiciones de existencia de los países desarrollados y de los países más pobres: En los últimos la mortalidad infantil es ocho veces más alta la probabilidad de vida de un tercio más baja, el analfabetismo es 60% más alto. El standard de alimentación está bajo el mínimo aceptable para la mitad de la población y millones de niños ni siquiera tienen la cantidad de proteínas necesarias para el desarrollo del cerebro.

Podemos tratar de mantener lejos de nosotros estas imágenes de desesperación; para ellas nos alcanzarán. Nos obligan a aceptar la realidad de la vecindad mundial, que pasó a ir nuestra experiencia diaria. Se nos exige una nueva solidaridad que corresponde a esta realidad. Si ya no es suficiente el mero humanismo, entonces habría que sujetarse por la menos a las leyes de la razón. Las naciones ricas no permanecerán ricas si los asilos de pobres de la humanidad siguen creciendo. A lo largo no pueden existir las islas de los privilegiados, los oasis de felicidad a expensas de los demás. La ofensiva para la paz tiene que estar ligada a la lucha contra la miseria mundial - todos tenemos que hacernos cargo de ella.

Nuevas Relaciones entre el Norte y el Sur

Sin ninguna duda ya es tiempo para la **segunda ofensiva** - una ofensiva por **nuevas relaciones entre el Norte y el Sur**

Es preciso aprender a cambiar radicalmente nuestra manera de pensar, antes de que sea tarde. O, para expresarla más simplemente: hay que aprender a pensar. Bajo el signo de la Democracia Social, ciertos logros han sido alcanzados en las sociedades del mundo desarrollada, y muchos en los países fuertemente influenciados por nosotros. De este hecho se pueden sacar algunas conclusiones para las relaciones entre las naciones. Por un golpe mágico esto no se consigue. Pero la campaña contra el hambre contra la explosión de la población contra el genocidio de la miseria no permite demora alguna. Esto exige sus sacrificios a las naciones industrializadas no solamente a los del occidente.

Yo sé que esto es decirlo fácilmente; pero hay que darse cuenta que la crisis económica mundial aún no está superada. Tenemos problemas de desempleo y problemas monetarios; tenemos problemas de materias primas y del medio ambiente. Sin embargo no debemos permitir que el abismo entre las naciones ricas

del hemisferio norte y las naciones pobres del Sur se profundice aún más; esto quiere decir que tenemos que seguir elaborando paciente y enérgicamente los elementos que deben crear un nuevo orden económico mundial.

El derecho a la vida es el más simple de todos los derechos humanos. Si medimos este aparente lugar común con la realidad nos damos cuenta de una manera chocante por dónde va nuestro mundo. Los derechos humanos están fijados verbalmente en los estatutos de las Naciones Unidas y en casi todas las constituciones. En realidad ellos son efectivos sólo para una minoría. Su violación, no su respeto es la norma a la cual los pueblos están subyugados.

Una Ofensiva por los Derechos Humanos

Sin embargo: Si no existieran los derechos humanos, por lo menos, como esperanza, caería la noche sobre nosotros. La resignación significaría capitulación enfrente a la injusticia y a la desesperación. Por eso llamo a la Internacional Socialista a la **tercera ofensiva: la ofensiva por los derechos humanos** .

Hemos aprendido que no existen sólo los derechos humanos individuales sino también los colectivos. Al mismo tiempo sabemos que la colectividad sólo es lo suma de los individuos. Posiblemente en el Oriente y el Occidente en el Sur y en el Norte se interpreta de una manera diferente la expresión de la individualidad: la vida humana individual representa un último, un extremo valor, en donde sea.

La garantía de la existencia material es el fundamento de todos los demás derechos humanos. El derecho a la libre expresión pasa a ser un bien abstracto en frente a la muerte por inanición. El hombre no vive sólo del pan pero él necesita el pan para vivir. La lucha contra el hambre, la lucha por el trabajo y seguridad social - esto es el comienzo. Pero también allá, donde este comienzo exige un esfuerzo máximo, él no debería ser una licencia para la violencia y la arbitrariedad.

La violación de los derechos humanos en una parte del mundo es tan horrible como la brutalidad en otra. Tenemos que tener la vista bien clara hacia todas las direcciones. Recordando lo que fue posible en un pasado cercano en Europa, estoy lejos de cualquier altanería. Pero no debemos volvernos indiferentes.

En consecuencia, nuestra simpatía es con aquellas organizaciones - quiero mencionar a Amnesty International - que han comprobado que es posible despertar a los hombres de su indiferencia y conmovier a los regímenes autocráticos. Las iglesias, los sindicatos, los periódicos... también estamos abiertos

a la cooperación con los organismos internacionales de los partidos liberales y demócrata-cristianos: no pueden existir suficientes aliados, porque la tarea es difícil.

Esto fue un intento de esbozar los campos de nuestra labor. Las áreas de discusión han sido identificadas. Se han puesto metas que exigen todos nuestros esfuerzos. Evitaremos - así lo espero - **un** pecado: buscarnos un camino demasiado fácil. Los simplificadores siempre son ilusionistas. Necesitarnos volar para ver al mundo y sus tan complejas condiciones como son. Así podemos corresponder a una buena tradición: el movimiento socialista era - desde su principio - una llamada a la capacidad mental de la humanidad.

Tendré cuidado de no pagar tributo a una barata simplificación y de proclamar "el tercer camino". Pero piensa que el socialismo democrático y los social-demócratas tienen la responsabilidad y deben creer en su fortaleza para moldear la alternativa y las alternativas. Ambas valen, en singular y en plural.

Vivimos en un tiempo de cambios, de tensiones de compromisos y de conflictos y sus soluciones. Ninguno de los llamados sistemas está totalmente cerrado. Las grandes esperanzas de la humanidad no se cumplieron ni en América ni en Rusia no quiero decir que somos nosotros, los socialdemócratas, los socialistas democráticos, quienes pueden satisfacer estas tan viejas y siempre nuevas esperanzas. Pero nos toca por lo menos mantenerlas vivas.

Nosotros contraponemos nuestro principio de la autogestión de los ciudadanos contra el colectivismo capitalista de alienación y contra el colectivismo comunista con su dictadura hostil a la libertad.

Contraponemos nuestra defensa de la paz contra el determinismo de la violencia.

Contraponemos nuestra lucha por los derechos humanos concretos contra las exigencias de poder que se basan en la injusticia y la debilidad.

Contraponemos nuestra defensa de la paz contra el sometimiento a la desesperación, que hasta ahora la historia siempre ha derrotado. El valor - en la resistencia, en el servicio al prójimo, en el razonamiento productivo - resistirá la tendencia a la resignación.

Contra ponemos lo razón contra la racionalización de lo irrazonable. La alianza entre la razón y la voluntad de vivir; entre la moral y la autodefinición entre la misericordia y la autodeterminación es lo que constituye la humanidad del hombre.

Alguien como yo ha renunciado ya hace mucho tiempo a la tonta utopía de querer crear el "hombre nuevo". La meta por la que trabajamos y luchamos es que sobrevivan el hombre y la humanidad.